

Accesibilidad Universal. Acción a 360º

Ideas fuerza en accesibilidad universal. Reflexiones

José Antonio Juncà Ubierna

Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Área de Seguridad y Accesibilidad. Ministerio de Fomento.

Palabras clave: Accesibilidad, espacios públicos, edificación, metodología, criterios de diseño, reglamentación

Resumen

La Ponencia “Ideas fuerza en accesibilidad” plantea una serie de reflexiones en torno a la aplicación de los criterios en materia de accesibilidad basadas en la praxis y en la experiencia. No se trata de un manifiesto ni de una cadena de afirmaciones tomadas a vuelapluma sino de una serie de consideraciones a tener en cuenta a la hora de abordar trabajos en accesibilidad, y de forma específica en los ámbitos de las vías públicas, la edificación y los transportes. El entorno construido, los edificios, los cascos urbanos, como las personas transitan en su existencia, surgen, crecen, envejecen; en esas etapas, las personas experimentan transformaciones por razón de edad, enfermedad, discapacidad u otras circunstancias; con los edificios, y con el entorno construido en general, sucede algo parecido; sus instalaciones se han de renovar, se ha de atender a la eficiencia energética, a la accesibilidad, a la seguridad, a un diseño urbano de calidad; cada uno de estos factores interactúan unos con otros; es en este contexto en el que bucean las ideas fuerza que aquí se desgranar; se subraya asimismo la importancia que en este tema tiene la aplicación de líneas metodológicas de trabajo adecuadas al objeto del estudio o proyecto a llevar a cabo. He aquí un planteamiento sintético de la cuestión, apasionante, compleja, imprescindible, en cuyo ejercicio profesional cada día se aprenden nuevos matices, nuevos detalles, que alientan nuevas esperanzas; porque, como decía Alvar Aalto, el objetivo del creador de entornos es hacer la vida más humana.

Ideas fuerza en Accesibilidad Universal. El marco de referencia

A continuación se desgranar una serie de ideas fuerza en materia de accesibilidad universal, basada en la experiencia, que tratan de plantear un marco de referencia tanto en la aplicación de esta materia con carácter general, como en sus aplicaciones en el ámbito de la edificación, y del entorno construido en general. Las ideas, formuladas con brevedad, se acompañan de imágenes ilustrativas, de modo que se genere una cierta envolvente que anime a la reflexión pero también a la acción.

Convendría recordar que “cada instrumento o medio ha de adaptarse a la experiencia”, reflexión que se hacía a menudo Leonardo da Vinci y que arroja luz en la disciplina de la accesibilidad, muy necesitada de praxis, de observación, de donde emanarán las opciones o soluciones que den respuesta a los requerimientos personales. Esta actitud analítica, empírica, entroncaría con la máxima de Pareto de “a los hechos me remito”; y es que la accesibilidad conviene que se despoje de ese ropaje teórico envuelto en discursos grandilocuentes.



Figura 1. Jardines de Leonardo da Vinci. Le Clos Lucé (Amboise)

La técnica está imbricada en la sociedad, en lo social; el humanismo no es ajeno, sino que por el contrario está en la esencia, de las grandes propuestas técnicas; un brillante ejemplo se encuentra en la obra del Ingeniero de Caminos, y humanista, Ildefonso Cerdà –uno de los padres del Urbanismo moderno- cuya Teoría general de la Urbanización y su Plan para el Ensanche de Barcelona se sustentaron en detallados estudios –que hoy llamaríamos demográficos- acerca de las condiciones de vida (más apropiado sería decir de malvivir) de los trabajadores en el barrio antiguo de la ciudad, bajo condiciones de hacinamiento y falta total de condiciones de higiene y salubridad; de dichos estudios, Cerdà pudo determinar la vida media de los obreros de la Barcelona de su tiempo, que era de 23 años; y, a partir de todo ello, habiendo determinado los datos, y las causas de los mismos, pudo plantear la propuesta de una ciudad más habitable, más equilibrada, más saludable. En suma, Cerdà –de alguna manera- puede ser considerado como un precursor de la ciudad accesible, más humana y habitable. Seguramente no imaginó el concepto de “*smart city*” pero sí el de una ciudad más digna.



Figura 2. Barcelona. Fotografías del libro de Cerdà sobre el Ensanche de Barcelona

El hilo conductor no es otro que el que se deriva de cualquier actividad profesional, es decir, el planeamiento, el proyecto, la dirección de las obras, la ejecución de las mismas, la conservación y el mantenimiento, la rehabilitación y la restauración. En esta dinámica se ha de atender, y dar cumplimiento, al marco jurídico regulador y prestar atención a las normas técnicas y a las buenas prácticas. En otro estadio, no de menor importancia, se encuentra la formación de los profesionales, las dinámicas de participación social y ciudadana,

el ejercicio de los derechos de la persona, con independencia de la edad, enfermedad o discapacidad. Y también la respuesta que ofrece el sector de la construcción, su dinamismo en incorporar las medidas en accesibilidad, el papel a desempeñar por las administraciones públicas, los colegios profesionales, los organismos de certificación, los promotores, constructores y administradores de fincas.

Se trata, por tanto, de un panorama en el que intervienen multitud de aspectos, entidades que han de buscar una concertación y unos objetivos a alcanzar, dado que este tema –a menudo- está teñido de impulsos voluntaristas, declaraciones de intenciones y una panoplia de planes que no dan lugar a actuaciones concretas y que –por tanto- se desvanecen en el océano de los esfuerzos estériles.

Estas ideas fuerza no ignoran la transformación que ha experimentado la temática de la accesibilidad universal con el paso del tiempo; sería iluso ignorar los avances experimentados en las últimas décadas, lo que no obsta para constatar la lentitud con la que se registran los progresos tangibles en esta materia.

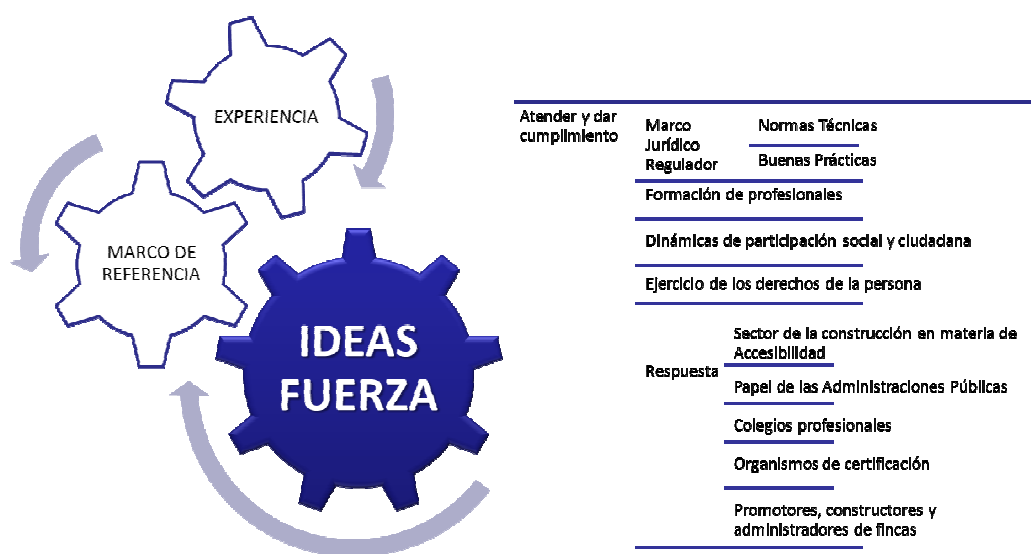


Figura 3. Esquema de las Ideas fuerza en accesibilidad

Quince Ideas fuerza en Accesibilidad Universal

1.1 La accesibilidad requiere trabajar con rigor

Como en todos los órdenes de la vida, los trabajos -en términos generales- se pueden hacer bien o mal, por expresarlo de forma directa y sin circunloquios. En accesibilidad se requiere rigor, pues de otro modo jamás se alcanzará el objetivo de las intervenciones, que no es otro que el de generar entornos que no discriminen, inclusivos. Por otra parte, hacer bien las cosas no necesariamente conlleva más esfuerzo y, en todo caso, resulta mucho más gratificante que dejarse llevar por la rutina y la mediocridad. Rigor es, además, huir de la rutina, explorar nuevas soluciones, evitar la arteriosclerosis en la resolución de los problemas, prestar atención a las buenas prácticas.

1.2 La accesibilidad requiere conocer la persona y las soluciones técnicas

Los trabajos en materia de accesibilidad requieren conocer, por una parte, las necesidades y requerimientos personales, atendiendo a la diversidad humana; y, por otra, conocer las posibles soluciones tipológicas estructurales y de diseño del entorno. Se trata de aunar ambos conocimientos dando respuestas satisfactorias. En esta dinámica de trabajo habrá que diferenciar entre obra nueva y rehabilitación de lo existente, al tratarse de dos escenarios distintos que –por tanto- exigen planteamientos específicos en cada caso.

1.3 Los trabajos pueden tener un enfoque teórico, teórico-práctico o práctico

Esta idea, aparentemente anodina, tiene su interés en lo que atañe a la temática de la accesibilidad y la forma de llevarla a cabo. La base conceptual es imprescindible (sin ella el armazón de cualquier área de conocimiento sería un cascarón hueco); ahora bien, en función del tipo de trabajo a realizar, no es lo mismo redactar un Plan Especial, que un Informe de Evaluación de un Edificio, que diseñar un apoyo isquiático o un programa de señalización informativa, se dará un enfoque práctico y fundamentado de la cuestión. Esto tiene su reflejo tanto en el procedimiento de trabajo a aplicar, como en el perfil del equipo de profesionales que lo lleven a cabo y en las escalas de los planos en que se plasmen la diagnosis y las propuestas de intervención. La diversidad de trabajos a abordar en torno a la accesibilidad es muy amplia, por lo que la excesiva simplificación suele ser un pasaporte al fracaso.

1.4 La percepción de la accesibilidad

La accesibilidad es un requisito de buen diseño, vinculado a la calidad de la edificación y a su seguridad. Es menester atender a los requerimientos y necesidades personales a fin de dar respuesta apropiada desde el diseño. La percepción de la accesibilidad significa que, además de conocer y de aplicar las normas, se han de experimentar esas situaciones personales de manera que el técnico sepa el por qué de cada especificación, de cada parámetro a aplicar, dado que la accesibilidad no es un prontuario de dimensiones sino que cada cota es el reflejo de unas características antropométricas, fisiológicas, actitudinales, de comportamientos y hábitos. En esta dinámica resulta muy útil que los técnicos experimentemos situaciones tales como la derivada de utilizar una silla de ruedas, simular la ceguera o el resto visual, la pérdida –o ausencia total- de sensibilidad auditiva, entre otras posibles situaciones personales; esta “vivencia” del entorno y de sus barreras puede llegar a resultar más útil que una sesión intensiva de formación en el aula, o que la lectura de una determinada norma o manual. Esta percepción, digamos “en primera persona”, de la diversidad humana nos alerta de la trascendental importancia que tiene atender, y resolver de forma solvente, los detalles, una de las claves al trabajar en accesibilidad.

1.5 Errores y estereotipos habituales a superar: planteamiento tardío de la accesibilidad; alcance de las intervenciones

A menudo, la accesibilidad se plantea en la fase final (en el mejor de los casos) de la redacción de planes y proyectos, lo que dificulta en buena medida una adecuada y correcta aplicación de los criterios de accesibilidad. Es muy frecuente, al llevar a cabo auditorías en accesibilidad, que el autor del proyecto formule al auditor la pregunta “¿Con esto cumplo?”, que resulta muy elocuente. La accesibilidad se basa en el rigor, ha



Figura 4. Diversidad de situaciones personales

de huir de maximalismos pero también de simplificaciones que pueden llegar a banalizar la cuestión. El momento en el que se aborda la cuestión de la accesibilidad es importante, dado que si el tema se toma en consideración desde las fases iniciales del proyecto se dispondrá de perspectiva y margen de maniobra; si el tema se va aplazando, los riesgos de abocar en soluciones forzadas, inapropiadas son crecientes. El caso más claro es el de una rampa, cuya pendiente ha de ser lo más suave posible; el desarrollo de una rampa requiere espacio; si este « detalle » no se tiene en cuenta de inicio, no resultará fácil « encajar » la rampa a posteriori. Abordar la accesibilidad en la fase inicial del proyecto, no lo encarece, sino todo lo contrario, lo dota de valor añadido ya que la Accesibilidad genera espacios de más calidad y seguridad.

Cuando la norma tiene un redactado del tenor “se dispondrá de, al menos, un itinerario accesible...”; en la mayoría de los casos se proyecta un solo itinerario accesible, y los demás no. En entornos, edificios, existentes los niveles de exigencia son menores que en las nuevas intervenciones, si bien se procurarán alcanzar las mejores cotas posibles de adecuación; en estos casos se tratará de garantizar la cadena de la accesibilidad, aplicando los criterios establecidos en el CTE y el enfoque de los ajustes razonables, que requieren ser abordados, una vez más, con rigor y pragmatismo.



Figuras 5 y 6. Detalle de barandilla y de apoyo isquiático circular

1.6 Beneficios y potencialidades de la accesibilidad: eficacia y posibilidades creativas

Muchas personas creen que las medidas en accesibilidad sólo sirven para una minoría, las personas con discapacidades, cuando en realidad estos criterios nos benefician a todos, siempre y cuando se proyecten y construyan correctamente; porque, si se hacen de forma inadecuada, pueden llegar a perjudicarnos a todos. Así, una rampa de pendiente excesiva supone un riesgo para cualquiera, al igual que una barandilla escalable por niños pequeños, o un vado peatonal con pendientes mal planteadas y con una mala ubicación de imbornales, dando lugar a encharcamientos.

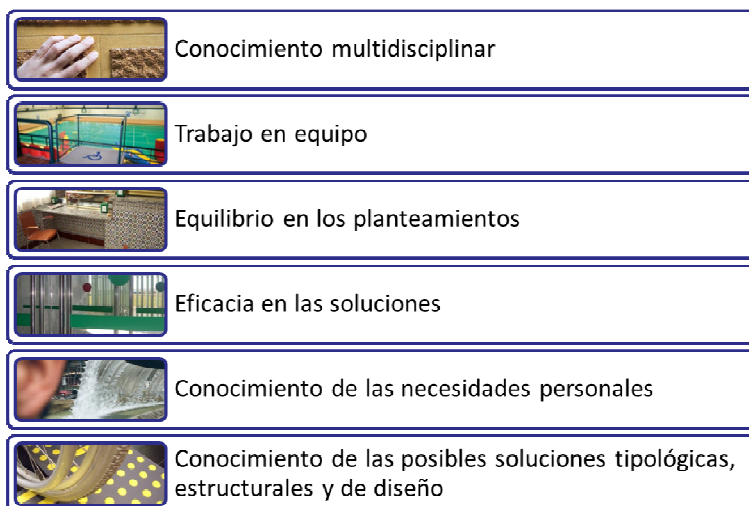
La accesibilidad tiene unas grandes posibilidades creativas, lo único que hace falta es dedicar tiempo, entusiasmo y talento. Y también, sentido común. No es ésta disciplina que requiera “vistosidad” ni plasmarla “cara a la galería”, sino que la eficacia, la sobriedad y la contención serían algunos de sus atributos. Tampoco es senda propicia la de atrincherarse en el “con esto cumplo la regulación” o la que lleva al callejón sin salida del maximalismo que no admite flexibilidad alguna. Como siempre, habrá que apelar al equilibrio y a la sensatez.



Figuras 7, 8 y 9. Protección de zanca de escalera; elevador vertical entre escaleras; detalle botonera ascensor (estación La Fortuna, Metro de Madrid)

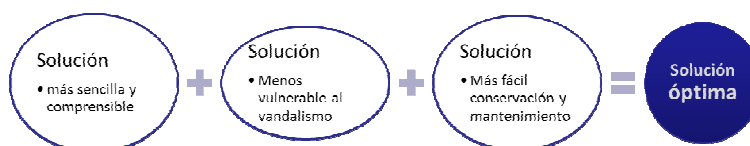
1.7 Cómo abordar los trabajos en Accesibilidad Universal

Los trabajos en accesibilidad, por su propia naturaleza, conviene abordarlos desde el conocimiento y la experiencia en el tema, más que desde el voluntarismo. Se requiere el trabajo en equipo, formado por profesionales de perfiles que se complementen, capaces de escuchar, incluso de sintonizar. Es asimismo importante acotar el objeto de los trabajos, plantear los temas de forma razonada y equilibrada (por ejemplo, atendiendo a la diversidad de situaciones personales); prestar atención a la toma de datos y al diagnóstico de la situación de partida; analizar las posibles soluciones y alternativas, seleccionando aquéllas que resulten más idóneas desde un enfoque multicriterio; de este modo estaremos en condiciones de alcanzar los objetivos establecidos antes de llevar a cabo un determinado trabajo, e incluso, de superarlos.



1.8 Soluciones accesibles: normalización vs. propuestas específicas

Sin la aportación de soluciones, los trabajos pueden resultar ejercicios estériles. Las soluciones a aplicar dependen, a su vez, de diversos factores. Si, pongamos por caso, el tema objeto de principal atención es el de analizar la accesibilidad en la edificación existente, será preciso atender a una serie de criterios, tales como: el no empeoramiento de las condiciones preexistentes; la proporcionalidad; y la flexibilidad. A su vez, las posibles soluciones podrán ser normalizadas, respuestas tipo para la resolución de casos similares; o bien, ad hoc o específicas, a la medida de cada caso concreto, lo que suele ser habitual en edificios catalogados o con un determinado grado de protección.



Figuras 10, 11 y 12. Detalle prolongación pasamanos en escalera; elevador vertical en instalación deportiva; rampas laterales de acceso, simétricas y encuadrando los peldaños (Mercado de Ciudad Real)

1.9 Riesgos a evitar: desde un enfoque equilibrado de la cuestión

La accesibilidad conviene que responda a unos criterios funcionales, de los que se deriven un conjunto de especificaciones técnicas de diseño, sustentadas –a su vez- en directrices basadas en la experiencia y en las buenas prácticas. En suma, como dijo el poeta, “se hace camino al andar”, nunca mejor dicho en el asunto de la accesibilidad. Al tratarse de un tema envolvente, es preciso evitar una serie de riesgos que pueden dar al traste, o al menos mermar, notables esfuerzos en esta materia. Así, resulta clave aprender de los errores cometidos y evitarlos en el futuro; evitar un enfoque simplista de una cuestión que abarca multitud de facetas; y no olvidar el vínculo entre seguridad de uso y accesibilidad, tal y como por otra parte queda enunciado en el CTE, en su DB SUA. En breve, se ha de procurar evitar encorsetar el tema de la accesibilidad. Y, por supuesto, tomar nota y aprender de la experiencia adquirida durante las décadas en las que se viene trabajando en España en materia de accesibilidad, tanto desde los Municipios como desde las Comunidades Autónomas.

1.10 Buenas Prácticas basadas en la experiencia

Resulta de mucha utilidad identificar ejemplos de realizaciones que pueden ser consideradas como buenas prácticas, por cuanto no sólo reflejan una adecuada aplicación de la reglamentación sino que muestran



Figuras 13 y 14. Acceso mediante elevador hidráulico circular al Museo del Louvre (París)

opciones, a menudo originales, para dar respuesta a una problemática compleja, como es la de incorporar cotas crecientes de accesibilidad en la edificación existente, ámbito no exento de rigideces.

No es el propósito de estas ideas proporcionar ejemplos de casos concretos, pero sí puede ser pertinente indicar algunas pautas a tener en cuenta en este tipo de intervenciones, entre otras:

- La sobriedad y la contención deben primar en cualquier propuesta de accesibilidad.
- El conocimiento, la experiencia, la capacidad de observación, el pragmatismo y el sentido común son indispensables en el diagnóstico, propuesta y ejecución de soluciones accesibles.
- Se trataría de lograr el mayor grado de adecuación efectiva global posible, o dicho en otras palabras, de garantizar la “cadena” de la accesibilidad, evitando dejar “eslabones” de la secuencia de la actividad sin resolver de forma adecuada.
- Tener presente, no sólo la mayor o menor dificultad en la aplicación de una determinada solución técnica, sino también las cuestiones relativas a la robustez, conservación y mantenimiento.

En la figura se muestra una rampa helicoidal construida en los años 30 del siglo pasado en un hospital de China, opción que se seleccionó, precisamente atendiendo a cuestiones de mantenimiento y de la fiabilidad que aporta una “solución fija” frente a otras tecnológicas, de la época (fuente: La Génie Civil).

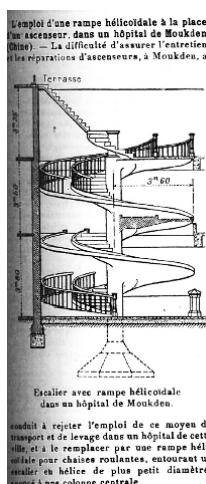


Figura 15. Dibujo de rampa helicoidal en el hospital de Moukden (China). Tomado de La Génie Civil

1.11 Las fases del proceso

Un buen proyecto puede dar lugar a una obra inapropiada si no se cuida la ejecución de los trabajos; por el contrario, una cuidada dirección de obra puede salvar un proyecto que no haya sido esmerado en los detalles. E



Figuras 16 y 17. Construyendo una rampa (Curso de formación de Encargados de Obra y Oficiales de Primera. Centro de la Fundación Laboral de la Construcción. Granada); barrera de protección escalable y no detectable por bastón blanco largo

Es claro que no estamos ante “El proceso” de Kafka, pero no es menos cierto que –en cierta medida- podemos asistir a situaciones, o planteamientos un tanto kafkianos en el sentido de abigarrados, absurdos, estériles por lo diletantes. La accesibilidad no es un fin en sí mismo, ni es un área de conocimiento que se corresponda con un “debate singular”, sino que forma parte –si se me permite la expresión- de un enfoque coral del proceso creativo de diseño. En su obra “Razón y ser de los tipos estructurales”, Eduardo Torroja reflexionaba en torno a estas cuestiones, en la esencia de la estructura, de su comportamiento, de cómo responde a unas determinadas solicitaciones, de unas tensiones, de una modulación, en un sereno equilibrio entre la forma y la función, cuestión ésta subrayada asimismo por José Antonio Fernández Ordóñez.

En accesibilidad, como uno de los pilares del buen diseño, es necesario atender a los tempos, a cómo y cuándo se ha de plantear la cuestión, y con qué grado de detalle, incardinada con otra serie de factores tales como la rehabilitación, el uso y función, la sostenibilidad, la flexibilidad, el confort, la acústica, la seguridad y la evacuación en caso de emergencia, la preservación de los valores patrimoniales, la eficiencia energética, por sólo citar algunos de los que se han de tener presentes al intervenir en edificios existentes.

1.12 Ámbitos de la accesibilidad

Los ámbitos tradicionales de la accesibilidad son los que atienden a las vías y espacios públicos; al urbanismo y al planeamiento territorial y urbano, a las plazas, los parques y los jardines; la movilidad y el transporte; la edificación, tanto de uso público como privado; la señalización informativa y las técnicas *wayfinding*. Ahora bien, estos ámbitos no son compartimentos estancos, sino que forman un continuo, un mosaico en el que se despliega la vida, el famoso “tablero de ajedrez” en el que las piezas se rebelan ante su rol rígido y campan a sus anchas. Los ámbitos de la accesibilidad se nutren de sus mutuas interacciones, de modo que resulta anacrónico, digamos, trabajar en la accesibilidad de los edificios si no se atiende a los espacios públicos, por poner un ejemplo. El caso de la posible dotación de ascensores en la vía pública, a fin de dotar de accesibilidad a edificios existentes de uso residencial es un ejemplo de lo expuesto con anterioridad, que refleja la

“plasticidad”, la ductilidad de cada ámbito, que se apoya en el otro para lograr sinergias que no obtendrían desde la rigidez.



Vías y espacios públicos



Plazas, parques y jardines



Movilidad y transporte



Edificación



Figura 18. Ámbitos de la accesibilidad

Figuras 19 y 20. Detalle de mostrador a distintas alturas (Hospital Universitario de Getafe); Detalle de dibujo del Manual de Accesibilidad de Instalaciones Deportivas (CPE, CSD, CEAPAT, Fundación ACS, Liberty Seguros)

1.13 Técnicas Wayfinding

La accesibilidad ha de incorporar la señalización informativa en los proyectos de ámbito urbano, en la edificación y en los transportes por medio de recursos *wayfinding* tanto de orientación como de señalización espacial; dichos recursos se habrán de plantear en clave de accesibilidad, tanto en su ubicación, soporte y contenidos. La aplicación del wayfinding (que podría traducirse al español en cómo orientarse y encaminarse) - y que se remontan a Kevin Lynch y su clásico “La imagen de la ciudad”- ha de tener muy en cuenta las capacidades personales no sólo perceptivas (visión y oído), sino también las físicas, idiomáticas y cognitivas. Se trata de facilitar no sólo la localización de cada elemento sino, además, de proporcionar un sistema coherente que permita la fácil orientación. Este tipo de recursos contribuyen de forma decisiva a proporcionar entornos comprensibles, en línea con la denominada accesibilidad cognitiva.

1.14 Metodologías de trabajo

Cada tipo de trabajo demanda una aproximación metodológica propia, a la medida de los objetivos que se pretenden alcanzar. La mejor solución en accesibilidad, entre varias opciones posibles, es la más sencilla, la más segura, la más fácil de usar, la menos vulnerable al vandalismo. Conviene no perder de vista el siguiente

enfoque de la cuestión, dado que condiciona el procedimiento de trabajo a seguir: La accesibilidad requiere tener una visión panorámica de la temática a abordar y un potente zoom para atender a los detalles.

La metodología de trabajo a aplicar depende del tipo de acción, estudio, proyecto, plan o estrategia a emprender, si bien a menudo «la línea metodológica» es común o bebe de las mismas fuentes. Se plantean dos escenarios posibles, y que requieren cada uno de ellos aproximaciones metodológicas propias: una nueva actuación; o bien rehabilitar o adecuar un ámbito existente. Así, abordando un posible caso concreto, se trataría de explorar la accesibilidad, y los ajustes razonables –si ello fuera menester- en la edificación existente. Una herramienta de trabajo, no sólo válida y recomendable, sino establecida de forma preceptiva por la Ley 8/2013, de 26 de junio, de Rehabilitación, regeneración y renovación urbana, es la redacción de los IEE, Informes de Evaluación del Edificio. Ahora bien, dichos Informes –como no se puede escapar a un técnico avezado- no pueden ser un fin en sí mismo, sino que, más allá de las “plantillas” que los conformen, habrán de incorporar una evaluación precisa en materia de accesibilidad del edificio en cuestión, sin ceñirse –únicamente- a lo que establece la Sección 9 Accesibilidad del DB SUA, sino teniendo en cuenta el resto de condiciones de accesibilidad reguladas en las Secciones 1 a 8 de dicho DB.

La accesibilidad en la edificación tiene rasgos comunes pero otros son específicos, en función del tipo de edificio. Así, en unas instalaciones deportivas el “patrón de referencia” cara a dimensionar determinadas piezas o elementos (vestuarios, servicios higiénicos, etc.) no será la silla de ruedas convencional sino la silla de ruedas deportiva (y, dentro de ésta, según los casos, la silla de baloncesto o de tenis en silla de ruedas; o la silla de atletismo); al igual que en arquitectura hospitalaria, el patrón de referencia no es la silla de ruedas sino la cama.

La metodología de trabajo en accesibilidad (es preferible la denominación líneas metodológicas pues se dispone de un abanico de procedimientos de trabajo a aplicar en función del tipo de encargo a realizar) es una de las piedras de toque, dado que tradicionalmente se han aplicado procedimientos más o menos intuitivos, de escaso rigor y muy decantados por la «buena voluntad», con expresiones como «se hace lo que se puede». El rigor en la línea de trabajo a aplicar es un requisito insoslayable a fin de garantizar unos resultados adecuados. Lo anterior tiene su fiel reflejo, por ejemplo, en la elección de la escala apropiada de los planos. No es lo mismo un 1:1000, que un 1:100, un 1:25, lo que será función del grado de detalle que se precise. Por ejemplo, el plano constructivo de un apoyo isquiático habrá de darse a escala, incluyendo cada uno de los detalles que permitan su fabricación, montaje e instalación. Otra cosa distinta es la escala a aplicar si se aborda un trabajo de accesibilidad en el planeamiento urbano.

1.15 La importancia de la reglamentación y del arte de su aplicación

Es menester no confundir lo que son normas jurídicas, de obligado cumplimiento (con rango de leyes, decretos, órdenes) de las normas técnicas, que no son obligatorias, y que se corresponden con lo que denominaríamos buenas prácticas. A destacar el Código Técnico de la Edificación y –dentro de él- el DB SUA de obligado cumplimiento en toda España y que ha venido a marcar un punto de inflexión, un antes y un después, en el panorama de la reglamentación española en materia de accesibilidad, vinculándola a la seguridad de utilización.

Así como Tanizaki en “El elogio de la sombra” nos describe la fascinación del claroscuro, salvando las distancias –sobre todo las poéticas- algo similar sucede con la reglamentación, las normas jurídicas, y las normas técnicas; existen “espacios”, a veces denominados “lagunas legales”, que exigen del proyectista un ejercicio de interpretación de la norma, a veces rayano en el arte; he escuchado a grandes profesionales quejarse amargamente de que uno de los escenarios más difíciles para el técnico es tener que aplicar una norma que, por sus prescripciones, resulta muy difícil de aplicar; esto puede generar indefensión. Ese claroscuro está ligado al conocimiento de las materias, a disponer de un bagaje experimentado en materia de criterios funcionales, a aplicar dosis de sentido común y de pragmatismo; esta reflexión final se hilvana con el concepto de ajustes razonables; lo razonable es, por definición tautológica, razonable; el tema estribaría en concretar qué se entiende, en cada caso, por ajuste razonable. Y si el tema de referencia es la accesibilidad, nos encontramos ante un reto formidable. Como alguien dijo alguna vez, “no preguntemos lo que el futuro nos depara; nos corresponde a nosotros construirlo”.

REFERENCIAS

J.A. Juncà Ubierna, "50 Ideas fuerza en Accesibilidad Universal". Edita: Sociedad y Técnica, SOCYTEC, SL. Madrid (2008)

CRÉDITOS FIGURAS

Fotografías: José Antonio Juncà Ubierna. Dibujos y esquemas: Sociedad y Técnica, SOCYTEC, SL, salvo Figura 15, tomada de La Génie Civil